

AUTOCONCIENCIA: INTERPRETACIÓN DE M. F. SCIACCA SOBRE LA PERCEPCIÓN FUNDAMENTAL ROSMINIANA

W. R. Daros
CONICET- ARGENTINA

Unidad vital del hombre a partir de la interioridad

1. Es por todos conocido el encuentro que tuvo M. F. Sciacca con los escritos de A. Rosmini, cuando Gentile le encomendara la preparación de las ediciones de dos obras morales del Roveretano. A esta preparación siguió la lectura del *Nuevo Ensayo sobre el origen de las ideas*. Sciacca encontró en Rosmini a un pensador moderno, conocedor y crítico no sólo de las exigencias del idealismo alemán, sino además de la interioridad platónico-agustiana. Escribió entonces *La filosofía moral di Antonio Rosmini* (1938), advirtiendo que Gentile no había comprendido a Rosmini, pues lo identificaba con el pensamiento de Kant: "Se dejaba escapar, de este modo, la instancia crítica de la objetividad del ser, como principio de la objetividad en cuanto tal (principio ontológico) y fundamento de todo conocer, que se halla puesta dentro y contra el criticismo de Kant y como recuperación crítica del problema de la metafísica contra el gnoseologismo de la filosofía moderna"¹.

Sciacca de hecho no solo comentaba y exponía las ideas de Rosmini, sino que se inspiraba en ellas y las vivía, las profundizaba repensándolas no solo en relación con los problemas modernos y contemporáneos, sino además en la interpretación del pensamiento antiguo y medieval. Hasta tal punto se inspiraba en Rosmini que afirmaba:

"Naturalmente, cuando no nos limitamos a exponer un autor sino que hacemos 'filosofía' sobre él, resulta que no se logra distinguir netamente lo que le pertenece al autor y lo que es nuestro o, mejor dicho, lo que nos sugiere"².

Rosmini ha sido el pensador que más ha influido en la formación intelectual de Sciacca. De hecho, lo reconocía como a su maestro. Sin embargo, se trataba de un maestro que dejaba pensar las propias ideas; es más, exigía seguir pensando³. En este sentido, Sciacca reconociendo la presencia de sus maestros, no se consideraba "ni agustiniano, ni pascaliano, ni rosminiano, ni blondeliano"⁴.

¹ SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral. Ensayo sobre el pensamiento de A. Rosmini*. Madrid, Gredos, 1963, p. 36. En esta obra Sciacca volvió a publicar *La filosofía moral de A. Rosmini* (1938) y las *Interpretazioni Rosminiane* (Milano, Marzorati, 1958). SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 48.

² SCIACCA, M. F. *Metafísica, gnoseología y moral. Ensayo sobre el pensamiento de A. Rosmini*. O. c., p. 7. PIGNOLONI E. *Genesis e sviluppo del rosminanesimo nel pensiero di Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967. PERCIAVALE. F. *Sciacca e il Rosminianesimo in Rivista Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24.

³Cfr. RASCHINI, M. *Apertura al Congresso in AA. VV. Rosmini pensatore europeo. Atti Del Congresso Internazionale: Roma 26-29 ottobre 1988*. Milano, Jaca Book, 1989, p. 13. TRIPODI, A. *Il rosminanesimo di Sciacca in AA. VV. La presenza dei classici nel pensiero di Sciacca*. Firenze, Olschri Editore, 1995, p. 97.

⁴SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 17. Cfr. SCIACCA, M. F. *In spirito e verità*. Milano, Marzarati, 1966.

2. De hecho, al publicar la *Interioridad Objetiva* (1951), Sciacca ya se hallaba en posesión de sus propias ideas y planeaba la edición de todo un *Corpus* de obras filosóficas propias⁵.

Rosmini, que redescubre el problema del ser como problema de la Verdad primera e interior, le sirve a Sciacca para repensar el problema de la interioridad del hombre, preocupación del *actualismo gentiliano* del cual procedía; pero ahora vista desde la objetividad del Ser-Idea. Ahora podía pensar como “la conciencia, en cuanto la primera especificación intrínseca de la interioridad, es acto inexhausto y por esto estímulo infinito de actuación, por la presencia de un contenido que hace de la interioridad un *acto* infinito de inagotable e inexhausta *actualidad*”⁶.

Mas todo esto era sumido sin perder de vista la unidad vital del hombre. La interioridad, estudiada en Platón, Agustín, Pascal, era ahora netamente rescatada desde la objetividad de la Idea del ser Rosminiana. La fidelidad, en el mejor sentido del término, era *adhesión crítica*⁷: revisión crítica de la modernidad y superación de su inmanencia. La unidad, pues, del ser humano no estaba fundada en el primado del sujeto, sino en el principio objetivo de la inteligibilidad del ser.

3. El sentir, la sensibilidad es, en sí misma considerada, la facultad más *subjetiva* del hombre: es, en su inicio, la constitutiva del sujeto. También lo son los instintos, los sentimientos, las pasiones⁸. El *instinto vital* no es más que la adhesión espontánea del sujeto a lo que lo constituye: la idea del ser (que origina en el sujeto el instinto espiritual) y el cuerpo (que origina el instinto sensitivo), unidos en una unión fundamental (origen del instinto humano).

Mas el hombre no es por naturaleza sólo sensibilidad e instintividad (sujeto que siente espiritual y corporalmente), ni sólo inteligencia (intuición de la Idea del ser); sino, además, voluntad (adhesión espontánea, amor a lo conocido) que en algunos actos es libre. La *voluntad* no es una mera reacción y modificación del sujeto, como en el caso del sentir que reacciona ante el objeto que lo estimula. La voluntad es un acto del sujeto en cuanto es espiritual: es una adhesión del sujeto a lo que conoce, a una idea no a un estímulo físico, por lo que la voluntad queda fortalecida y valorada por el objeto al que adhiere, primeramente con el objeto por excelencia: el ser-Idea.

"Sentir, entender, querer son las tres formas primarias de la actividad del hombre, indisociables y distintas; no está una subordinada a la otra -no se trata aquí del problema del primado-, pero el acto volitivo sería ciego sin el intelectivo, el cual sin la voluntad, que es activa por esencia, se quedaría en pura inteligencia del ser.

Todas las actividades concurren a formar al hombre, mas únicamente por su voluntad libre es cada individuo humano principio de sí mismo, autor de sus acciones y de sus cambios"⁹.

Ahora bien, el hombre que se asume por entero, en todo lo que naturalmente es, el que carga sobre sus espaldas toda su humanidad, es el hombre integral, el que libremente procede según su dinámica natural. Entonces el hombre quiere lo que es y se hace libremente según quiere, en una dinámica donde su ser natural no se opone a la actividad libremente asumida ni

⁵SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 11-12.

⁶SCIACCA, M. F. *Atto de essere*. Milano, Bocca, 1956, p. 16.

⁷SCIACCA, M. F. *Atto de essere*. O. c., p. 123. Cfr. SCIACCA, M. F. *Dallo spiritualismo critico allo spiritualismo cristiano*. Milano, Marzorati, 1965. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962. SCIACCA, M. F. *Dialogo con Maurizio Blondel*. Milano, Marzorati, 1962.

⁸SCIACCA, M. F. *La libertd y el tiempo*. O. c., p. 27. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 74.

⁹SCIACCA, M. F. *La libertd y el tiempo*. O. c., p. 25. SCIACCA, M. F. *Atto de essere*. O. c., p. 34-35.

viceversa. Era posible pensar una dialéctica de mutua implicancia entre la subjetividad y la objetividad, donde el pensamiento es interior al ser, el cual es la interioridad objetiva y trascendente¹⁰.

Conocimiento perceptivo, conciencia y autoconciencia humana

4. Antonio Rosmini, en quien se inspiraba Sciacca, había distinguido netamente: a) el *sentir* (que implica un sujeto que inicia el acto de sentir y un término sentido extenso, sensible, o corporal), de b) el *conocer* (donde el acto el sujeto termina en una Idea, en lo inteligible)¹¹. Los actos se especifican por sus objetos, y el objeto del sentir (una realidad) es específicamente distinto del conocer (una idealidad), como se distingue la realidad de la idea. No obstante, el acto tanto de sentir como de conocer, considerado como actividad del sujeto es algo real que se siente.

“El hombre es sentimiento e inteligencia. Él pues siempre siente y siempre entiende. Pero en su primer estado su sentir es estable y sin variación: él pues no tiene *conciencia* de su sentir. Esta manera de sentir la llamo *sentimiento fundamental*. El hombre también entiende desde el momento en que es: más aún, este entender es su ser. Pero este entender no tiene objetos finitos, no tiene multiplicidad; no tiene diferencias. Tal objeto, que no padece variaciones, no puede excitar la curiosidad, ni mover la reflexión. No puede sino constituir una contemplación inamovible, uniforme, sin grados y sin movimiento. Este entender pues debe estar privado de conciencia y no puede ocasionar en el hombre ninguna actividad parcial”¹².

Lo que se siente es el objeto sentido: allí termina el acto de sentir y no hay conciencia de ese acto. Sin embargo, al sentir algo se da una actividad (por parte del sujeto) de sentir y una cosa sentida: "se siente una pasividad y una actividad. Una y otra se siente. De este modo el sentir es un padecer y un hacer simultáneo, un padecer y un hacer sentido. El principio que siente, pues, siente una pasión y una acción fundidas juntamente, que como concausas conspirantes ponen continuamente en acto lo sentido... El sujeto que siente, entonces, si bien propiamente no se siente, sin embargo, siente *su modo de ser* en lo que siente"¹³. Cuando el sujeto humano siente su propia acción y pasión al sentir, siente la unidad de las propias fuerzas. Esta unidad de fuerzas percibidas en la Idea del ser, significa percibirse (lo que es un conocimiento directo, no reflexivo o consciente): sentirse y conocerse como sujeto de la acción y pasión¹⁴.

5. Mas quedaba claro para Rosmini que un principio que solamente siente podía sólo percibir sensiblemente; pero no podía atribuir a un *yo* lo que percibía. Igualmente un sujeto humano aún percibiéndose sensible e intelectivamente no podía llegar a tener conciencia de sí (conciencia del yo, conciencia refleja o autoconciencia) sino ayudado del lenguaje el cual hacía posible que el sujeto dirigiese la atención sobre el sujeto o sea sobre sí¹⁵. En consecuencia, el animal, según Rosmini, no posee un sí mismo, una idea del yo; y el niño para poseerla requiere de la ayuda del lenguaje y de la adquisición de un cierto grado de reflexión.

¹⁰SCIACCA, M. F. *Atto de essere*. O. c., p. 20, 147. Cfr. ROSTENNE, P. *Le problématique di statut de l'ontologie dans la conception sciacchienne de l'“interiorité objective”* en *Studi Sciacchiani*, 1994, n. 1-2, p. 1- 6.

¹¹ Cfr. ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. c., n. 338, 428, 858. ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*. Milano, Signorelli, 1966, p. 51.

¹²ROSMINI, A. *Sull' Eclettismo Francese* en su *Introduzione alla filosofia*. A cura di Pier P. Ottonello, Roma, Città Nuova, 1979, p. 433.

¹³ Cfr. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. Milano, Bocca, 1954, n. 793.

¹⁴ Cfr. ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. O. c., n. 804.

¹⁵ Cfr. ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica e di alcune sue applicazioni in servizio dell'umana educazione*. Torino, Società Editrice di Libri di Filosofia, 1857, n. 313.

Para Rosmini, *la conciencia no es una percepción intelectual* o conocimiento directo de un objeto real; sino un conocimiento reflexivo, un conocimiento con el que el sujeto vuelve sobre un conocimiento anterior y directo, y lo toma como objeto¹⁶. Según Rosmini, "el yo expresa al ente humano que habla y que se nomina como existente, como operante". Pero lo que siente el hombre no es el yo, porque "el yo no es sentimiento: es una conciencia". Ahora bien, "para que llegue a formarse tal conciencia, conviene que el sentimiento sustancial no vea simplemente el ser, sino vea a sí mismo (al sujeto de la acción) viendo el ser"¹⁷. No es suficiente que el sujeto perciba en un acto primero los términos que su sentir fundamental intelectual y corpóreo, para que tenga conciencia de sí: en esa percepción fundamental de su cuerpo, *sabría el existir que es él*, pero "sin referirlo a sí mismo con su entendimiento"¹⁸. El hombre conoce las propias acciones antes de saber que son propias. Existe, pues, un saber(se) primario, sin saberse conscientemente, porque es un conocimiento directo (una percepción sensitivo-intelectiva) de la actividad existente que lo constituye. A este conocimiento perceptivo *Rosmini no le llama conciencia*; y sin embargo, al ser un conocimiento del acto primero del sujeto, que constituye al sujeto, Rosmini le atribuye el "se" que, en este caso, es signo del sujeto que percibe su actividad, aun sin atribuírsela conscientemente, ni expresarlo con el monosílabo "yo".

"Por lo tanto, el primer y elemental conocimiento de sí mismo que tenga el hombre, consiste en *la percepción de 'sí operante'*, entendiendo con la palabra SÍ el sentimiento sustancial, que forma al hombre por el mismo hombre percibido"¹⁹.

6. Cuando joven, Rosmini llamaba "conciencia pura" al "primer instante en el alma está unida al cuerpo, lo que viene a ser el absoluto de todo nuestro conocimiento". Rosmini no distinguía aún plenamente sentimiento de conocimiento, por ello definía "conciencia: sentimiento del propio estado"²⁰. Después de veinte años, Rosmini retomó esos escritos de juventud en la Psicología; pero entonces distinguía ya netamente: a) el sentimiento fundamental corpóreo, b) de la conciencia. Cambió pues la palabra "*conciencia*, usada entonces impropriamente por la de *sentimiento*"²¹.

Rosmini admitía que el sentir implicaba: a) el principio (un sujeto) y b) el término de un sentimiento, de algo sentido. Cuando la acción misma de sentir era sentida, ella era principio y término del sentir, pues "en toda percepción el término de ella (sentimiento) no es posterior en tiempo a su principio (acción percibiente)", sino que son contemporáneos. De este modo, toda alma al percibir, indirectamente se percibe: percibe su acto. "El alma pues, al menos de un cierto modo implícito, se percibe a sí misma percibiente"²². Según Rosmini, pues, es dado al hombre, en forma congénita, *la percepción de sí, pero no la conciencia o autoconciencia de sí*. La conciencia surge con un acto reflexivo (acto segundo o accidental), donde el hombre parangona a sí percibiente con el sí percibido y lo encuentra idéntico. Percepción de sí no es conciencia de sí, según Rosmini.

"Si la frase 'percepción de nosotros mismos' la queremos tomar para significar la primera percepción, que el hombre hace del propio sentimiento, se vuelve inepta y engañosa, por-

¹⁶ ROSMINI, A. *Psicologia*. Milano, Bocca, 1951, n. 1022, 1181.

¹⁷ ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 312.

¹⁸ ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 313.

¹⁹ ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. c., n. 313.

²⁰ ROSMINI, A. *La coscienza pura* en *Saggi Inediti Giovanili*. Roma, Città Nuova, 1987, Vol. II, p. 23, 27, 33.

²¹ ROSMINI, A. *Psicologia*. O. c., Vol. I, n. 96.

²² ROSMINI, A. *Psicologia*. O. c., Vol. I, n. 79. Cfr. SCIACA, M. F. *Metafisica, gnoseologia y moral*. Madrid, Gredos, 1963, p. 57.

que no fue inventada para esto; pero si la tomamos para significar la percepción reflexiva del hombre ya desarrollado, ella cuadra muy bien y es veraz”²³.

7. Rosmini admitía un sentimiento y una percepción intelectual y corpórea del hombre, anterior a la conciencia; y no llamaba a aquel sentimiento percibido ni conciencia ni conciencia de sí, ni autoconciencia. Llamar *conciencia* de sí, a la *percepción* de sí, es llevar a confundir el conocimiento *directo* con el *reflexivo*²⁴.

Sciacca ha querido dialogar con el pensamiento moderno, kantiano, hegeliano, gentiliano, y existencialista, y ha asumido el concepto de conciencia para referirse a la percepción fundamental que el hombre tiene. Lo ha asumido precisamente para superarlo, porque “el problema de la autoconciencia es el punto de partida del pensamiento moderno”²⁵. A partir de la conciencia era necesario hacer advertir que el hombre es naturalmente transnatural, naturalmente trascendente.

El “sentir de sentir” de Campanella asumido por Sciacca.

8. Sciacca ha querido profundizar esta percepción fundamental Rosminiana. Mas él la llama *conciencia*, siguiendo en este punto, a lo que Campanella llamaba “sentir de sentir”²⁶. La conciencia no es el sentir; sino el sentir de un existente pensante, iluminado por la Idea del ser. La conciencia de sí es, entonces, el saber directo de la existencia que uno es: es la iluminación de la existencia (por medio de la intuición de la Idea del ser).

“La intuición primera del ser que es el pensar como es el pensar de un sujeto o de un ente, comporta contemporáneamente el acto con el que él 'es un ente pensante'. Por consecuencia, la intuición e la Idea, perteneciendo a un ente pensante, es al mismo tiempo advertencia del ente *que es pensante*; y por lo tanto la intuición que hace 'objetivo' el pensar, por la inherencia del pensamiento a un ente, a un sujeto, es ya pensar 'subjetivo', esto es, el pensar de un sujeto o de un ente, esto es, constituye la intuición de la Idea que, inhiriendo a un sujeto, es el *yo pienso* y por lo tanto no el pensar en abstracto; sino de un ente y, como tal, él es ya desde el inicio especificado por el ente existente o sujeto, al que por naturaleza, esencialmente, inhiere. Por esto, aun siendo infinita posibilidad de pensar, es actualidad, conciencia. La conciencia di sí es pues la especificación primera de la intuición originaria”²⁷.

Sciacca utiliza, a veces, la expresión “*sentir de sentirse*” como sinónimo de conocimiento directo, existencial, el más propio y profundo del hombre. “El hombre es sentir de sentirse existir: ...sentir como sentir que siente es sentir intelectual, en cuanto es saberse existente” El sentirse equivale entonces a la percepción sensitivo-intelectiva fundamental. Sentirse sentir es la constatación de un *conocimiento directo* que, sin embargo, Sciacca llama *conciencia*. “Sin la aprehensión intelectual del cuerpo tendríamos el puro sentimiento animal, el sentir; no la conciencia de existir o sentirse sentir”²⁸.

En consecuencia, advertimos que para Sciacca *conciencia*, más aún, *autoconciencia* es la *percepción sensitivo-intelectiva* que tiene el sujeto humano, por la cual intuye la Idea del ser y siente y percibe su cuerpo (con el sentimiento fundamental corpóreo). “La autoconciencia es, por lo tanto, *sentirse*, toma de conciencia del sentir fundamental o del existir; y, por

²³ROSMINI, A. *Psicología*. O. c., Vol. I, n. 80-81.

²⁴ROSMINI, A. *Psicología*. O. c., Vol. I, n. 118.

²⁵SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 43. Cfr. SCIACCA, M. F. *Valoración crítica del existencialismo en Orbis Cath.* 1963, n. 6, p. 483-495.

²⁶SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 71, 74. Cfr. PERCIAVALE, F. *Sciacca e il Rosminianesimo en Rivista Rosminiana*, 1986, I, p. 1-24.

²⁷SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 75.

²⁸SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Columba, 1959, p. 36 y 37.

esto, es sentirse que es existir-*se*; o, como intuición fundamental del ser constitutivo de la actividad espiritual, es ser-*se*, toma de conciencia del acto fundamental del pensar²⁹.

9. Sciacca distingue, lo mismo que Rosmini, el conocimiento directo (perceptivo) del conocimiento reflexivo; pero a ambos, aplicados al hombre, los denomina *conciencia y autoconciencia*; lo que no hace Rosmini.

La intuición y percepción fundamental del hombre constituye, en efecto, para Sciacca, un conocimiento directo, no reflejo: "es el *saber (consapevolezza) de aquella síntesis ontológica* que es el ente pensante, síntesis del sentimiento fundamental y de la intuición fundamental del ser; *es el saber primero, la autoconciencia*, que sin embargo no es todavía toda la plenitud de la autoconciencia al estado de saber de sí misma"³⁰.

Advertimos pues que según Rosmini existe: a) el sentimiento espiritual (intuición de la Idea del ser) y corpóreo fundamental, lo que constituye una *percepción fundamental y primitiva*: el acto primero, sustancial del hombre. Pero esta percepción primitiva y fundamental no es llamada por Rosmini conciencia. b) La *conciencia humana* que es un acto segundo, accidental, del sujeto humano ya constituido, por lo que el sujeto se vuelve reflexivamente sobre él mismo, en cuanto sujeto que se conoce mueve su atención y se advierte implicado en la realización de alguna acción³¹. Por ello Rosmini no utiliza el término autoconciencia; porque la conciencia es autoconciencia: conciencia del sujeto que mueve su atención sobre sí, o sobre su acción. c) Un acto de *conocimiento consciente* que es una reflexión: él implica un acto voluntario por el que el sujeto vuelve a dirigir (*re-flectere*) la atención sobre un objeto ya conocido: no es un conocimiento directo³².

Por el contrario, constatamos que según Sciacca existe: a) *conciencia de sí o autoconciencia* simple, desde el primer momento en que se constituye el hombre, como síntesis primitiva del sujeto que intuye la Idea del ser y siente su cuerpo. Es actualidad, originaria conciencia. b) Y existe además una *autoconciencia plena* como producto de la reflexión³³.

10. **Y**a en la síntesis primitiva, constitutiva del hombre surge la conciencia, en la concepción que Sciacca hace de la percepción fundamental y primitiva. El hombre desde que es hombre se siente (es existente), se sabe (es sujeto inteligente), se quiere (adhiera, ama) espontáneamente en la Idea del ser. Por ello, "la conciencia de sí es el fundamento de todo acto ulterior, por lo que todo sentimiento, todo acto cognoscitivo o voluntario la presuponen". Esta conciencia de sí es "la integralidad" del sujeto³⁴. Todo acto posterior comporta la presencia de todo el yo in cada acto suyo. El acto constitutivo, pues, del hombre es un acto sintético y comprensivo de su ser integral y total: es un acto de conciencia de sí, es actualidad. Se aprehende la autoconciencia en acto, en cuanto la autoconciencia es el pensar ya determinado y especificado del ser existencial y, en este caso, de aquel subsistente que es justamente suyo, esto es, del 'yo' del 'soy'³⁵.

Sciacca admite pues que el hombre no es potencialidad de conocer, sino *actualidad* perenne "en cuanto es *perenne conciencia de sí*"³⁶. La autoconciencia es saber en acto: subje-

²⁹SCIACCA, M. F. *Atto de essere*. O. c., p. 38.

³⁰SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 75.

³¹ROSMINI, A. *Psicologia*. O. c., Vol. II, n. 1479-1480.

³²ROSMINI, A. *Principi della scienza morale*. Milano, Bocca, 1941, p. 195, 145. ROSMINI, A. *Psicologia*. O. c., 1151, 1181. Cfr. SCIACCA, M. F. *Interpretazioni Rosminiane*. Milano, Marzorati, 1963, p. 85.

³³Cfr. PIEMONTESE, F. *Rasgos generales del pensamiento de Michele F. Sciacca* en *Crisis*, 1968, n. 58-60, p. 217-230.

PIGNOLONI, E. *Genesi e sviluppo del rosminiano en el pensamiento de Michele F. Sciacca*. Genova, Pubblicazioni dell'Istituto dell'Università, 1967.

³⁴SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 76.

³⁵SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 77.

³⁶SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 78.

tivamente es certeza absoluta; objetivamente es verdad primera y, en el orden de la naturaleza, es originaria y absoluta, independiente de todo acto cognoscitivo ulterior que venga a especificarla.

Esta autoconciencia, que es actualidad, es también llamada por Sciacca "conciencia espontánea" (acto anterior a la distinción de sujeto cognoscente y objeto conocido); por oposición a "conciencia refleja". La *conciencia espontánea* es aquello "dado a sí mismo que es todo ente humano desde el momento en que comienza a existir, a la que le falta todavía el saber reflejo de la autoconciencia"³⁷.

11. El hombre es pues, desde el inicio autoconciencia, pero no plenamente consciente de sí; por ello Sciacca habla, además, de "la conciencia de la autoconciencia".

Debemos pues distinguir tres cosas: a) la *interioridad objetiva* que es la presencia al pensamiento del objeto (Idea del ser) o verdad primera que le es interior y lo constituye al sujeto como sujeto pensante, con infinita posibilidad de conocer los entes que aparezcan limitados en los sentidos; b) el conocimiento que el sujeto tiene de sí en la Idea del ser, conocimiento determinado por los límites del sujeto que siente su cuerpo, lo cual es *conciencia de sí, conciencia inmediata* de existir, o *autoconciencia espontánea*³⁸, c) pero no *conciencia refleja o plena*: conciencia de la autoconciencia³⁹.

La autoconciencia limita la interioridad objetiva. El pensar es limitado, circunscripto por el yo (sujeto o existente) del cual es pensar. La autoconciencia es "la actualidad perenne del pensamiento". El pensar está ontológicamente unido al sujeto humano: el hombre piensa siempre (en la Idea del ser y el cuerpo suyo que siente) sin ser plena conciencia reflexiva de ello. La autoconciencia es la unidad (que Sciacca llama *consapevole*) del ente finito y de la Idea infinita: en esa unidad, el hombre se siente y se sabe, existe; pero "sentirse no es todavía conciencia refleja"⁴⁰.

12. Sciacca distingue *scire* (saber) de *cognoscere* (conocer): éste requiere un contenido de experiencia externo. *Saber*, por el contrario, es una experiencia interna. El sujeto sólo en compañía de sí sabe que es: tiene conciencia, o dicho tautológicamente, tiene conciencia de sí⁴¹. Hay presencia constitutiva del sujeto a la verdad y de la verdad al sujeto: se trata de un saber a la vez ontológico y gnoseológico sobre el cual no cabe el error, porque no es aún una actividad del sujeto constituido, sino su acto constituyente. El sujeto humano, más allá de su conciencia empírica e histórica, tiene una autoconciencia por la que sabe que es.

La lengua italiana tiene aquí unos matices (*consapevole, cosciente*) que nos resultan difíciles de conservar en castellano. "*Consapevole*" significa un co-saber; un saber fundante, primero, sustancial, un saber que, a un tiempo, tiene por objeto la Idea del ser y los límites del sujeto humano que posee un cuerpo; mas no significa consciente, "*cosciente*": esto es, un saber obtenido con un acto accidental del sujeto ya constituido que vuelve sobre sí.

Para Sciacca, el sujeto humano no es infinito como sostienen los panteísmos e idealismos con diversos matices, donde la potencialidad del conocer se adecua con su actualidad. Tampoco es un sujeto finito que comienza y termina en su finitud, de modo que sólo posee conceptos y actos finitos, sin ninguna participación constitutiva en lo infinito trascendente del ser objetivo. "En este caso, toda la actividad pensante se agotaría en lo infinito de la concien-

³⁷ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 82. Cfr. CATURELLI, A. *Michele Federico Sciacca: Metafisica de la integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990, Vol. II, p. 45-47.

³⁸ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 82. Cfr. SCIACCA, M. F. *San Agustín*. Barcelona, Miracle, 1955, p. 169-176. SCIACCA, M. F. *Pascal*. Barcelona, Miracla, 1955, p. 96.

³⁹ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 75, 79.

⁴⁰ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 79. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 138.

⁴¹ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 83.

cia de sí y el sujeto languidecería en la prisión de sus límites, sin decir que permanecería inexplicable la verdad del acto mismo de la autoconciencia, en cuanto se trataría de una conciencia puramente subjetiva"⁴².

Autoconciencia social, teísta y trascendente

13. **E**n este contexto, se advierte con qué radicalidad el hombre es *social*: es-con-la-verdad interior y, por medio de su cuerpo, es-con-otros en la misma y única verdad del único ser. La sociabilidad no es accidental al hombre, sino que lo constituye en su ser primero.

"El hombre es *socius*, pero no puede ser lo con otros si primero no lo es consigo mismo. Es errado considerar el concepto de *socius* solo en relación con los otros: el hombre es *socius* por sí y consigo y lo es con los demás y forma una *societas*, en cuanto ante todo, él es socio por sí solo"⁴³.

Todo esto exige el sentido profundo del término conciencia: quien tiene conciencia de sí es socio, colaborador, secuaz de la verdad. *Conscious* y *socius* es quien sabe-junto, participa, es solidario, sigue (*sequor*) la verdad en que se manifiesta el sujeto en lo que es. Pero se trata de la verdad no puesta por el sujeto, sino de la que constituye al sujeto, verdad objetiva. Por ello, el hombre es verdaderamente socio y social.

Es más, el hombre no es una mónada o unidad cerrada, sino una trinidad: es *sujeto (real)* en unidad constitutiva con la *Verdad (Ideal)* en la que conocerá a los otros, y es *amor (adhesión espontánea)* a la verdad que lo constituye. El hombre sabe de ser en y por el Ser que lo hace ser: la autoconciencia del hombre es, por lo tanto, fundamentalmente tendencia y apertura al Ser en plenitud (autoconciencia teísta y teológica)⁴⁴; pero también testimonio de los límites existenciales del yo y, por ello, "la conciencia de sí es conciencia de ser creatura"⁴⁵.

14. **E**l hombre es naturalmente una trinidad en otro sentido: el hombre desde que es hombre no solo es real *sentimiento fundamental*; es, además, *conciencia siempre actual* (aunque no plenamente refleja), y es *voluntad* (adhesión a lo que conoce, origen de lo que luego será la voluntad libre o libertad humana). La libertad humana, en efecto, se inicia en la Idea del ser, la cual no liga al hombre a ningún ente determinado, sino que le otorga con su presencia una potencialidad que lo constituye como inicialmente libre⁴⁶. La *libertad inicial* es una libertad ontológica y consiste en querer mi ser en el orden del ser. En este sentido, el hombre es libre por naturaleza, por su propia naturaleza y no sólo por la ausencia de constricciones exteriores⁴⁷.

De este modo, Sciacca repensando el *pienso luego yo soy* de Descartes, advierte que, mediante la crítica -que ha conducido tanto al idealismo subjetivista (sosteniendo que el hombre es fundamentalmente el conjunto de sus ideas⁴⁸) como al materialismo (sosteniendo que el

⁴² SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 80.

⁴³ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 85.

⁴⁴ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 86, 17. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 141. Cfr. CAPÁNAGA, V. *La ontología triádica y tirnitaria en S. Agustín y M. F. Sciacca* en Rivista Rosminiana, 1976, F. IV, p. 361-367.

⁴⁵ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 157.

⁴⁶ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 140.

⁴⁷ SCIACCA, M. F. *La libertad y el tiempo*. O. c., p. 243, 94, 80. OTTONELLO, P. P. *Saggi su Sciacca*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 19-35.

⁴⁸ Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959.

hombre es su dimensión corporal o material y solo lo derivado de ella)- se puede superar las conclusiones inmanentistas a las que ha llegado la filosofía moderna.

15. La actividad del sujeto pensante no constituye la racionalidad universal y objetiva, sino que la inteligencia (la intuición de la Idea del ser) es el fundamento de la razón. La razón puede discurrir en contra de lo que intuye la inteligencia. Con la razón el hombre puede negar lo que conoce con la inteligencia, con la libertad puede elegir en contra de lo que quiere con la voluntad. Según Sciacca, la actividad humana no es un absoluto, sino que ésta participa de lo absoluto a través de la luz de la inteligencia que es la Idea del ser; y en cuanto la sigue y reconoce libremente, el hombre se hace justo. "Idea, existencia real y unión de la una a la otra en el acto moral: esta es la *estructura del ser humano*, que es uno y orgánico, íntimamente orgánico"⁴⁹.

Desde el inicio de la filosofía moderna, lo que ocupa y preocupa es el hombre, pero en vano se lo ha tratado de encerrar en la inmanencia de este mundo compuesto por entes. La crítica, llevada hasta sus últimas consecuencias, hace advertir que el hombre, a partir de su pensar, de su conciencia, es un ente sujeto real abierto al ser que lo ilumina con su inteligibilidad infinita. El hombre es, pues, un compuesto de horizontal y de vertical, de finito e infinito, desequilibrado por el ser, acicateado por él, abierto y capaz de criticar toda construcción humana que pretenda encerrarlo en un ente con olvido del ser. Defensor de los derechos de la conciencia; pero defensor también y primeramente del Ser, de la verdad y del bien objetivos que fundan a la conciencia. He aquí el verdadero Humanismo⁵⁰.

=====

⁴⁹ SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. O. c., p. 138.

⁵⁰ Cfr. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. Cfr. POZO, G. M. F. *Sciacca e "l'umanesimo del nuovi tempi"* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 13-25. OTTONELLO, P. P. *Sciacca, la rinascita dell'Occidente*. Venezia, Marzilio, 1995. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.